

LA ESCUELA DEBE SER UNA FAMILIA

A 100 años de la carta de San Luis Orione
sobre la educación: 1922-2022

GABRIELA BERMÚDEZ - CLAUDIA DEMETER - LUIS ORIONE

Prólogo de Mons. José María Arancedo



LA ESCUELA

DEBE SER UNA FAMILIA

GABRIELA BERMÚDEZ

CLAUDIA DEMETER

LUIS ORIONE

LA ESCUELA

DEBE SER UNA FAMILIA

**A 100 años de la carta de San Luis Orione
sobre la educación: 1922-2022**



Índice

Portada

Portadilla

Legales

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

1ª PARTE: “EDUCADORES DEL CORAZÓN”

Introducción

1. La Argentina que conoció Luis Orione
2. Contexto histórico del origen de la Carta de Don Orione de febrero de 1922
3. Algunas notas sobre el concepto de origen
4. La pedagogía orionita y la Escuela
5. Nos preparamos para el futuro

Bibliografía

2ª PARTE: CARTA SOBRE EL MÉTODO EDUCATIVO CRISTIANO
PATERNA

Bibliografía

EPÍLOGO

Bermúdez, Gabriela

La escuela debe ser una familia : a 100 años de la carta de San Luis Orione sobre la educación : 1922-2022 / Gabriela Bermúdez ; Claudia Demeter ; Luis Orione ; prólogo de José María Arancedo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : GEO - Grupo de Estudios Orionitas, 2022.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

Traducción de: Jorge Silanes ; Santiago Solavaggione.

ISBN 978-987-48294-2-9

1. Educación. 2. Métodos Pedagógicos. 3. Pedagogía. I. Demeter, Claudia. II. Orione, Luis. III. Arancedo, José María, prolog. IV. Silanes, Jorge, trad. V. Solavaggione, Santiago, trad. VI. Título.
CDD 371.009

© GEO · Grupo de Estudios Orionitas

geo@donorione.org.ar

www.donorione.org.ar

Primera edición en formato digital: agosto de 2022

Versión: 1.0

Digitalización: Proyecto 451

Prólogo: José María Arancedo

Corrección literaria: Graciela Fazzio

Traducción, revisión y adaptación: Jorge Silanes, Santiago Solavaggione

Diseño de portada: María de los Ángeles Papurello

Imagen de portada: Don Orione visita a los niños del catecismo de la Obra San José (Mar del Plata, circa 1935).

Pequeña Obra de la Divina Providencia - Don Orione

Carlos Pellegrini 1441

C1011AAC - Ciudad de Buenos Aires

Argentina

PRÓLOGO

Debo agradecer la oportunidad de escribir el prólogo de este libro porque me dio la posibilidad de tomar contacto con un texto tan rico y fundamental en la obra y la vida de Don Orione. Ello me ha permitido ahondar en su carisma al servicio de la evangelización en la Iglesia, en un tema central como es la educación. Todo en la vida de un santo es importante, pero adquiere un relieve particular cuando se lo aprecia en lo concreto de una actividad, en este caso la educación, que nos permite conocer y valorar la riqueza y universalidad del carisma.

En nuestro caso, este escrito no consiste en un tratado, con todo lo que implica de investigación y sistematización, sino en una carta con destinatarios concretos. Este hecho que, tal vez, marca un límite, nos muestra, sin embargo, las ideas y el espíritu que mueven al autor al escribirle a quienes deben iniciar y asumir una tarea que compromete y define aspectos que hacen a la educación, vistos desde el propio carisma, en un contexto eclesial y en un momento histórico particular. Una carta tiene una cierta intimidad que nos lleva a adentrarnos en su pensamiento sobre la educación, desde una perspectiva personal, a la luz del carisma y en el marco de la evangelización.

El marco histórico en el que se mueve Don Orione, como su mirada sobre la educación hecha desde su experiencia

religiosa y de gobierno pastoral, lo lleva a hablar en su proyecto en términos de un “método educativo cristiano paternal”, que ha quedado muy bien fundamentado y explicado en el trabajo de la Mgter. Claudia Demeter y la Lic. Gabriela Bermúdez, del Grupo de Estudios Orionitas. Destaco este hecho como un logro en esta obra que nos permite comprender el contexto histórico, como el alcance y la actualidad del proyecto educativo.

Otro aspecto que destaco en esta obra es su preocupación por una educación que abarque, tanto el ámbito humano religioso-eclesial en la formación del alumno, como esa otra dimensión que llamaría civil o política, y que proyecta al alumno como miembro de una sociedad a la que está llamado a insertarse. Hace suyo el pensamiento de Tomaseo, cuando afirma: “La escuela es *templo* de verdadera educación cristiana y ciudadana y de sólida instrucción iluminada por la fe”. Un buen cristiano es un buen ciudadano. Así, la educación en Don Orione se nos presenta desde una mirada de fe que tiene su fuente y plenitud en Jesucristo, pero que forma y orienta el compromiso del cristiano en la Iglesia y en el mundo. Su palabra al respecto es clara: “Entonces la escuela conseguirá su misión cristiana y cívica: redundará *en gran mérito para quien enseña y de verdadero provecho para sus alumnos*, porque infundirá en ellos el santo temor de Dios, fundamento e inicio de toda verdadera sabiduría, y los principios de una vida cristiana y virtuosa”.

Esta referencia a la virtud, cuando habla de la importancia de los valores en la educación, la considero valiosa, porque es un sostén o raíz necesaria en la etapa

formativa, que le da certeza y permanencia a los valores en el educando. ¡Cuántas veces los valores que no llegan a hacerse hábitos de vida quedan solo en un plano ideal! El valorar la virtud en el ámbito educativo no es algo espartano, carente de afecto o sentimientos, si no que alcanza a todas las potencias de la persona. Es importante y revelador de su pensamiento, en este sentido, la cita que presenta del filósofo Rosmini y que hace suya: “Como fundamento de esto, como de todo otro bien, conviene encontrar en el niño el sentimiento religioso: la fuerza del hombre está en el sentimiento”. La virtud no se opone al sentimiento. Por otra parte, toda la realidad humana está llamada a ser vivida y elevada por la vida de la gracia: razón y fe, verdad y gracia, pueden distinguirse, pero no separarse, en la concepción que nos transmite San Luis Orione en su proyecto educativo. Es más, diría que se exigen y necesitan.

Es muy rica y sugerente la imagen de la familia para definir a la escuela, en línea con su método educativo *cristiano paternal*, que permite integrar personas y relaciones unidas en un mismo fin, respetando diversidades de roles como de vocaciones. Se trata de una unidad que no uniformiza a las personas, sino que se enriquece en su diversidad. Destaco, también, el hecho de considerar a la educación como *una gran obra de caridad*, ya que su fin es elevar al alumno a través de una formación integral. En toda esta tarea cobra un lugar esencial la figura, la vida y el ejemplo del maestro: “¿Quién forma a los alumnos? ¡El ejemplo del maestro! ¿De quién depende el resultado de la escuela? ¡En gran parte del maestro!”.

Otro aspecto que me llamó la atención y valoro, es la referencia a la historia y tradición educativa de la Iglesia, al tener en cuenta tanto las figuras lejanas de San Agustín y Santo Tomás de Aquino, como de la época moderna cuando cita a San Felipe Neri y San José de Calasanz y finalmente de su maestro ejemplar, aunque toma cierta distancia del método preventivo, de San Juan Bosco. Esto inscribe su propuesta en un sólido camino formativo y eclesial. Diría que no hay ruptura sino un aporte original desde el propio carisma. Pienso, por ello, que poner esta obra al alcance de la docencia y presentarla con una introducción que permite conocer el contexto histórico en el que fue escrita y presentada es un aporte llamado a enriquecer la urgente y necesaria tarea educativa no solo en la Iglesia sino en la sociedad.

Considero oportuno concluir este prólogo con la cita de un reciente mensaje del Papa Francisco, del 14 de mayo, al Instituto de las Maestras Pías Filipenses, en el que pude apreciar recomendaciones y un espíritu similar a las que leía en esta carta de Don Orione sobre la educación. Dice el Santo Padre: “No basta con llenar la cabeza de ideas, esto no es educar; educar es transmitir vida. Ser maestro es vivir una misión”.

✠ **Mons. José María Arancedo***

Arzobispo emérito de Santa Fe de la Vera Cruz
Argentina

Claypole, 16 de mayo de 2022